

ISAAC MUÑOZ

BIBLIOTECA VIRTUAL DE ANDALUCÍA



*Libro de Agar la moabita*





ISAAC MUÑOZ

*Libro de Agar la moabita*

Edición anotada y posfacio de Amelina Correa Ramón

Perteneciente a ese mundo fascinante y complejo que constituyó la bohemia literaria y artística de entresiglos, un mundo con sus luces y sus sombras en el que la ideal consigna del arte por el arte llevó a muchos de sus protagonistas a constituir en obra literaria su propia vida, a escribir las páginas de una novela con su propia autobiografía, desdibujando y confundiendo los límites que separan la vida del arte, el caso del escritor granadino Isaac Muñoz (1881-1925) se revela, sin duda, atrayente para el lector curioso de comienzos del siglo XXI. Prosista exquisito, decadente y orientalista, Isaac Muñoz, nacido en el seno de una familia de origen nobiliario y raíces castellanas, viajó por los países musulmanes empapándose de una realidad de la que llegó a ser considerado en su época un auténtico especialista. En este sentido destacan sus abundantes y prestigiosas colaboraciones en prensa, así como sus libros de ensayo. Pero donde demuestra verdaderamente la excepcionalidad de su pluma será en el terreno de la creación literaria. Aunque cultiva también la poesía, será la novelística su género preferencial, donde la búsqueda reiterada de un paraíso consolador que dé sentido a la crisis existencial en que se halla sumido el intelectual europeo se conjuga en una bellísima prosa poética con temáticas casi obsesivas como la de la imagen dual de la mujer, la relación entre el amor y la muerte (Eros y Thanatos) o la presencia de la sangre que acaba tornándose ritual al verterse una y otra vez en las páginas de unos libros que demuestran tan pronto la influencia de la *Biblia* y los autores místicos cristianos como de Gabriele D'Annunzio o las lecturas nietzscheanas.

[el autor]

## [la obra]

En el año 1908 Isaac Muñoz da a la imprenta un curioso y sin duda inusual volumen titulado *Libro de las Victorias. Diálogos sobre las cosas y sobre el más allá de las cosas*. Se trataba de una especie de breviario ensayístico, en forma dialogada tal y como indica su propio título, que reflexiona acerca del sentido de la existencia y que se presenta muy influido por la filosofía de Friedrich Nietzsche. El también escritor y crítico literario Rafael Cansinos Assens lo definiría significativamente como un «evangelio de energías occidentales y modernas». Para aumentar aún más la singularidad de este volumen se puede señalar que al final de éste, y con paginación independiente, se encuentra un texto que Isaac Muñoz subtitula significativamente como *Salmo*, donde, bajo la denominación de *Libro de Agar la Moabita*, se ofrece al lector una bellísima prosa lírica inspirada sin duda alguna en el bíblico *Cantar de los Cantares*. Este libro de la *Biblia*, atribuido tradicionalmente al rey Salomón, constituye sin duda una obra única en su género y destaca claramente por su excepcionalidad entre todos los otros textos bíblicos. La supuesta lectura alegórica que de ella se venía haciendo de manera ortodoxa no podía impedir de ninguna manera una interpretación literal del exultante canto epitalámico que evidentemente constituye. Y es ese desbordante erotismo amoroso, pleno y sensual, el que inspira a un Isaac Muñoz en estado de gracia.

**Colección *Una Galería de Lecturas Pendientes***

Dirección y coordinación editorial: Jesús Jiménez Pelayo

Edita: JUNTA DE ANDALUCÍA, Consejería de Cultura

© 2010 JUNTA DE ANDALUCÍA, Consejería de Cultura

© de la edición anotada y posfacio: Amelina Correa Ramón

Maquetación y diseño: Carmen Piñar

ISBN: 978-84-9959-021-9

D.L.: GR-3020-2010

Ilustración de cubierta: Franz von Stuck. *Salomé* (Detalle), 1906.

Städtische Galerie im Lenbachhaus, Munich

# índice

SALMO I	9
SALMO II	11
SALMO III	15
SALMO IV	17
SALMO V	21
SALMO VI	25
SALMO VII	29
SALMO VIII	33
NOTAS	37

## POSFACIO

ISAAC MUÑOZ, RAREZA Y EXOTISMO Amelina Correa Ramón	41
--------------------------------------------------------	----



*The admonition (détalle).  
LYTTON BULWER, Edward,  
Leila; or the siege of Gra-  
nada ... Illustrated with  
splendid engravings from  
drawings by the most  
eminent artist, under the  
superintendence of Mr.  
Charles Heath. London,  
J. & D.A. Darling, 1851.*

*salmo* I

1. Esta es mi canción por la que ha pasado la voz de *Jehováh*.
2. Ella era dulce como el fruto moreno de la palmera, y su nombre era como el olor de un nardo en la noche.
3. Y yo te amé porque la diosa sonreía en tu rostro a la luz de la luna.
4. Y fuiste para mí como mirra que ungiera mi cuerpo.
5. Y entraste en mi cámara como la luz de una lámpara en medio de las tinieblas.
6. Dorada eras como la luna, morena como tu patria el desierto.
7. Los mancebos de Jerusalén te amaron, y las hijas de Sión miraron con tristeza tus collares de oro y tu caminar fragante.
8. De tanto mirar a la diosa, tus ojos brillaban como estrellas.

9. Ibas por el desierto con las lentas caravanas, y un día abandonaste a tus hermanos, y sola con tus amuletos y tus ídolos seguiste tu destino.
10. Alta como una torre y recta como un lirio, te apareciste en mi jornada.
11. Y eras ágil como una corza en la montaña.
12. En mi huerto cerrado tú temblaste como una hoja bajo la lluvia.
13. Y como una pastora apacentaste mi rebaño en los collados, y como un cabritillo bebiste la leche de mis ovejas.
14. Era más pálido el oro de tus ajorcas que el oro de tus mejillas.
15. Y eran tus piernas finas y calientes como las de las gacelas.
16. Con ámbar adornaré tu cuello, y tus orejas con zarcillos de plata.
17. A la hora de Azrael<sup>1</sup> tu vientre me dio su flor.
18. Y los pezones de tus tetas<sup>2</sup>, olorosos como jazmines y rojos como la sangre.
19. Vino de *Engaddi* era para mí tu boca, y tus besos suaves del sabor de las manzanas.
20. Y tú eras hermosa entre las hermosas, y un lucero azul brillaba alto sobre tu frente.
21. Y nuestra cámara era de oloroso cedro, y nuestro lecho de nardos y de sedas de Damasco.
22. Y se quemaban los aromas, y tu vientre se quemaba como un incienso más.

*salmo* **II**

1. Tú eras el nardo de *Bethel*<sup>3</sup>, y mi jardín de fuentes y sicomoros.
2. Entre mis esclavas doncellas, tú eras sola como la luna en la noche.
3. Yo mordí las pomas de tus pechos, y su gustor fue dulce como gracia de primavera.
4. Bajo los árboles nos amamos, y tú me diste todas las mieles de tus bocas.
5. Te llevé a mi lecho florecido, y tú desmayaste bajo mis besos.
6. Mal de amor empalideció tus mejillas, e hizo nacer los lirios bajo tus ojos.
7. Y juntos bebimos los vinos de mis viñas, y comimos el fruto del granado tan rojo y tan dulce como tus labios.

8. En nuestro sueño bajo las estrellas, tu vientre acariciaba mi vientre, y mi boca mordía tus tetas cálidas y temblorosas.
9. Tú dormías con los ojos entreabiertos, aromada la boca y fascinante la estrella de tu frente.
10. Y yo pedía a la noche, a los vientos y a las bestias que no despertaran a mi amor.
11. Y he aquí, divina amiga mía, que tú me dijiste: Ven, yo te daré un fruto más dulce que todos los frutos de la tierra.
12. Y tornó la primavera, y las palomas se amaron sobre nuestra tienda, y cantaron los ruiseñores, y en tu garganta hubo como la voz de un pájaro del cielo.
13. Y las flores nacieron a nuestro paso, y toda la tierra sonó como un instrumento musical.
14. Y en la noche clara cuando son buenas las pupilas de las fieras, y toda la tierra es un perfume, yo te decía: Ámame, mi amada.
15. Y los suspiros de tu boca eran como palomas.
16. Y tú me decías ¡oh hermosa entre las mujeres! Amado mío, hasta que apunte el día no salgas de mi cuerpo, que yo te tenga entre mis piernas, que tu cabeza descansa sobre mi pecho, y que mis pezones endulcen tu boca.
17. Y juntamente con nuestro amor florecían todos los dones de la vida.
18. Ella era mía por el día y por la noche, y yo veía correr el tiempo en el fondo de sus ojos.

19. ¡Oh, mi amada, por ti yo hubiera dado Jerusalén y todo el oro del templo!
20. Y tú eras para mí la primavera, y la bendición de Dios en mi juventud.



*salmo* III

1. Y una noche no te hallé, amada de mi corazón.
2. Te busqué en mi cámara, en nuestro lecho de nardos, en el huerto de cipreses y no te hallé.
3. Y la noche fue amarga sin ti, ¡oh, morena entre las morenas!
4. Pregunté a los pastores que dormían junto al ganado, pregunté a las esclavas que dormían en las tiendas, con los senos altos y las trenzas sueltas, y no te hallé.
5. Salí al campo, y te busqué en los rayos de la luna.
6. Y te encontré ante las montañas del Moab<sup>4</sup> hablando con las estrellas.
7. Y fría como la diosa de Basalto, te llevé en mis brazos a mi cámara, y sobre tu vientre engendré el amor.

8. Y cubrí tu cara con un velo de seda, y perfumé tus pechos.
9. Y ardió en mi lámpara el más puro aceite de *Bethsaida*<sup>5</sup>.
10. Y mi alma en fiesta, cantó ¡*Halleluiah!* ¡*Halleluiah!*
11. Tu carne olía a mirra, a frescas rosas y a esencias de harem.
12. Y tú eras entre todas la más hermosa doncella de Israel.
13. Y quise construirte un palacio de oro, de cedro y de plata, más hermoso que el palacio del rey Salomón.
14. Y con maderas preciosas hacerte una litera para que te llevaran los esclavos negros de los aretes de oro.
15. Cuando te encontré en la noche, una paloma descendió del cielo, y una estrella apareció en el azul.
16. Y mis besos calentaron tu cuerpo desnudo que estaba frío del agua de la noche.
17. Y con mis manos sequé tus cabellos que estaban mojados de rocío.
18. Te metí en mi cámara, y fueron alegres nuestros desposorios.
19. El gozo llenó mi corazón, y la alegría saltó en mi cuerpo como cabritillo por los montes.
20. Y he aquí que te dije: No me abandones nunca, dulce amiga mía.
21. Y tus brazos de oro fueron como corona, y tus besos más suaves que nunca.
22. Y la sombra de la diosa pasó por tu cara como un arcángel.

# salmo IV

1. Tú eras bella, dulce amiga mía.
2. Tus ojos como luceros que guían a los peregrinos en la noche.
3. Tus cabellos como flores las más olorosas del monte de *Galaad*<sup>6</sup>.
4. Tus dientes como blancas rosas de Arabia, tu vientre como el de la mejor de mis ovejas, ninguna de ellas estéril.
5. Tus labios como el fruto del granado, llenos de aroma y de dulzor.
6. Tu voz como el ala de un ángel en la tarde.
7. Tus sienes bajo los cabellos, como perlas las más ricas del manto de Salomón.
8. Tu cuello como templo de azucenas elevado por nuestro rey David.

9. Tus dos tetas, morenas como las colinas de Sión en las que resplandece el día.
10. Tus pezones como rosas rojas, y embriagadores como vino viejo.
11. Y tu vientre como campo de lirios en el que yo apaciento mi delicia.
12. ¡Oh, hermosa entre las mujeres! Cuando tu sales, mi cámara se llena de tristeza, se mueren los nardos de nuestro lecho y se apagan los braserillos en que arden la mirra y el benjuí.
13. Amada mía, toda mi vida es como una flor que tú tienes en tus manos.
14. Desde la cumbre del monte de los perfumes, nosotros mirábamos morir el día, y elevábamos nuestros pensamientos a Jehováh.
15. Tú contemplabas las montañas moradas de tu patria, y yo escuchaba el paso de Azrael.
16. En el buen tiempo, los montes eran nuestro lecho, y la luna nuestra lámpara.
17. Y cuando huían las sombras y clareaba el día, comíamos la gracia de Dios, las manzanas y las peras de los árboles abundantes.
18. Tú peinabas tus cabellos y los sujetabas en torno de tu frente con una cinta del color del jacinto.
19. Y tu carne era fresca como la mañana, y olorosa como el campo en sazón.
20. ¡Oh, la más bella de las moabitas<sup>7</sup>! Si tú me abandonas, echaré sal en el hogar, apagaré las lámparas, dejaré mi huerto y huiré como un leproso maldito.

21. Toda tú eras gloriosa como una paloma del cielo.
22. Amémonos junto a las cavernas de los leones, junto a las madrigueras de los tigres.
23. Que los leones y los tigres vendrán mansos a ti, y lamerán tu vientre, y acariciarán tus flancos.
24. Ven, amada, ven al Líbano de los árboles frondosos y fragantes.
25. En el bosque, cuando amanezca el día, la tórtola nos despertará al uno en brazos del otro.
26. Y reiremos contentos, y jugaremos entre la espesura como corzos jóvenes.
27. Amada, hermana, esposa mía, mi corazón cuelga como un ídolo en el collar de tu garganta.
28. Tus ojos han bebido mi alma y tu boca ha bebido mi sangre.
29. Tu amor es más dulce que la miel de las abejas, y es como el fruto de la higuera, que llena de aromas el corazón.
30. Nada hay comparable a ti sino la diosa de tu raza nómada y oscura.
31. Tu lengua en mi boca, es como fruta de fuego que me encendiera las entrañas.
32. Y el aroma de tu túnica más grato que todos los inciensos del templo.
33. Sol eres en mi camino y agua que nace en la montaña.
34. Tus pasos siembran la vida en la tierra más estéril.

35. Yo muero, y tus labios me resucitan mirando a Jerusalén.
36. Cuando te miro, muerta en mis brazos, pido a Jehováh que nos entierren juntos en la tierra negra del Moab.
37. Esposa mía, tú eres la paz y la sombra después del caminar.
38. Y nuestro amor agreste y aromático como romero que nace en los montes.
39. Amiga mía muy amada, ven conmigo a mi cámara.
40. Florecerá nuestro huerto y todas las rosas darán su olor.
41. Ven, amada mía, yo te daré en la noche mi fruto más dulce y mis besos más suaves.

# V

*salmos*

1. Amada mía, por nuestro huerto de las cámporas<sup>8</sup> y los granados ha pasado un viento de felicidad.
2. Coge las frutas aromáticas y come de ellas.
3. Quema toda la mirra y perfuma tus pechos muy amados.
4. Bebe la leche de mis ovejas y el vino rojo de mis odres.
5. Embriégate de mis vinos, dulce esposa mía, y reposa tu cabeza en mi pecho.
6. Una noche me perdí en los campos, buscando una estrella.
7. Llegué a nuestra tienda mientras tú dormías.
8. Y tú despertaste viéndome entrar solo en la noche.

9. Toda el agua del cielo mojaba mis cabellos y mis vestidos.
10. Y yo te dije: Abre, esposa mía, abre la puerta y ábreme tu corazón.
11. Y tú encendiste tu lámpara y abriste la puerta.
12. Y tú me dijiste: Hermano mío, amigo mío, entra en nuestro lecho y entra en mi cuerpo.
13. Y conmoví tus entrañas con mi caricia y calenté mi cuerpo con el calor de tus tetas y de tu vientre.
14. Inciensos aromáticos perfumaban tu carne.
15. Y con el dulzor de tus pezones se mezclaba el amargor de la mirra.
16. Y extendiste tus cabellos sobre mi cuerpo helado.
17. Y tus besos fueron como lumbre en el ara.
18. A la media noche nos dormimos y yo apoyé mi oído en tu corazón.
19. Y tu corazón era como un pájaro que vuela en los cielos.
20. Esposa mía, mi amor es como el aroma de las violetas, que lo llena todo.
21. Y yo tengo un templo para ti más hermoso que el de tu diosa *Astartea*<sup>9</sup>.
22. Hermana mía, cuando venga el otoño, nos iremos al desierto y seremos como gacelas.
23. Doncellas de Judea, decidme si conocéis una mujer más bella que la que ama mi alma.

24. Yo estuve enfermo de amor, y ella curó mi mal con el bálsamo de su voz.
25. Mi amada no era como las demás mujeres.
26. Ella era como la diosa que se alza en la tierra del desierto.
27. Ella llevaba en sus ojos la luna, y en su frente la noche.
28. Ella tenía en sus vestidos el olor de la tierra, y en sus manos el olor de la gracia.
29. Los pastores del desierto se detenían al verla, y la miraban fascinados.
30. Sus cabellos eran como el *Libano*, de negrura y de aroma.
31. Sus ojos como cuervos de alas brillantes.
32. Sus ojeras como ríos de aguas moradas.
33. Sus pestañas de una seda más fina que los tejidos de Tiro y de Damasco.
34. Sus mejillas del color de los campos maduros.
35. Su aire más fragante que jardín en primavera.
36. Sus labios suaves como ungüentos y más aromáticos que el jazmín.
37. Su barba como escudo en el que luce el sol.
38. Sus tetas como palomas que se arrullan eternamente.
39. Sus manos de oro con rubíes en las uñas.
40. Su vientre como copa de ámbar con el pie de zafiro.

41. Su entrepierna como jardín cerrado, como huerto de fuentes y cipreses.
42. Sus piernas de oro caliente.
43. Su lengua como miel la más pura.
44. Su andar como el del tigre.
45. Doncellas de Palestina, esta es la esposa a la que ama mi alma.

# VI

*salmos*

1. ¿Donde está la amada de mi alma?
2. Doncellas de Judea, decidme si la habéis visto bajo la luna.
3. ¡Oh, tú la más bella de las mujeres! ¿Por qué te fuiste?
4. Te busqué en las cimas de las montañas, entre los mirtos del huerto, a lo largo de los caminos iluminados, y no te hallé.
5. Mis brazos se iban tras de ti, mujer morena.
6. ¿Donde te encontraré?
7. Mis besos te buscaron y mi boca te llamó.
8. Y la amada fue a los jardines a coger las rosas en la noche.

9. Y ella lo llenaba todo con su olor más aromático que el del huerto de los jazmines y los lirios.
10. Mi amada es mía como la sangre de mi corazón.
11. Y era más bella que Jerusalén en Pascua, y más bella que todas las mujeres del rey.
12. Su túnica era del color del jacinto.
13. Tus ojos me embriagaron más que vino viejo de cien años.
14. Amada de mi corazón, no te apartes jamás del lado de mi amor.
15. Tu amor ha sido en mi vida como renuevo de granado.
16. Cuando tus ojos me miraban húmedos, se estremecían mis entrañas.
17. Y tu cabellera desatada caía sobre mi cuerpo como un manto.
18. Se apagaba la lámpara, y se encendían tus ojos en la obscuridad.
19. Y tú caías en mis brazos enferma del mal divino<sup>10</sup>.
20. Y toda tú temblabas como árbol bajo el huracán.
21. Y chocaban tus dientes como los de una poseída.
22. Y era tu carne más brillante que el cielo lleno de estrellas.
23. Todas las reinas de los más ricos tronos, las traería a tus pies para que te descalzaran las sandalias.
24. Porque tú eres la reina de las reinas, la que reina en mi corazón.

25. Eres el ave del cielo mensajera de la buenanueva.
26. Y tu cuerpo divino, porque lo engendró la diosa en su vientre.
27. Eras la más escogida entre las doncellas morenas del Moab.
28. Y los sacerdotes del templo te hubieran ofrendado sus víctimas.
29. Y las sacerdotisas hubieran hecho por ti el regalo de su cuerpo al caminante.
30. El sonar de tus ajorcas en la noche, parecía la voz de la diosa con acompañamiento de estrellas.
31. De tus manos se desprendía la luz, como los rayos de la luna.
32. Y yo hubiera querido beberte en el cuenco de mi mano como agua de manantial.
33. Todo mi corazón era como un salmo que iba a ti entre el humo del incienso.
34. Al alba de todos los días miro cómo palidecen las hojas y cómo llega el otoño.
35. El otoño mudaremos nuestra tienda, y el desierto será nuestra patria.
36. Y en la tierra desierta sólo veré tus ojos, y los ojos de la luna.
37. Y tú serás la única flor de Dios en la tierra.
38. Y no nos separaremos nunca.
39. Y nuestros gritos de amor alejarán de nuestra tienda a la pantera y al chacal.

40. Y sólo oiremos la voz de Jehováh en el viento que levanta las arenas.
41. Torna, Moabita, esposa mía.
42. Torna a mis brazos que tiemblan y a mi boca que te llama.
43. La noche ha sido de nardos y de luna.
44. Un aire fresco ha deshojado los jazmines y las rosas.
45. Y en nuestra cámara sólo se ha oído la voz de mi corazón.

# VII

*salmos*

1. Tus miembros son finos y elegantes como de hija de reyes.
2. Tus muslos, más bellos que las más bellas columnas del templo de Salomón.
3. Tus sandalias como joyas de oro que guardarán esmeraldas.
4. Tu ombligo como botón de flor rebosante de perfume.
5. Tu vientre como sol que luce al amanecer.
6. Tus dos tetas como dos talismanes de ámbar que encerrarán la felicidad.
7. Tus cejas más airosas que el arco de la puerta de *Bath-rabbim*<sup>11</sup>.
8. Torre tu cuerpo con bandera blanca.

9. Tu hablar más dulce que los salmos que cantan los niños en la fiesta del *Hanuhak*<sup>12</sup>.
10. Tus ojos como perlas negras de la India que tuvieran lumbre en su entraña.
11. Tu carne del color del desierto.
12. Morena como el fruto de las palmeras de *Ephrato*, la ciudad de *Ruth*, de *Caleb*, de *Abissán*, de *Elimelec*, de *Obed*, de *Jesse* y de *Booz*<sup>13</sup>.
13. Más sabrosa que los higos de la higuera de Faraón<sup>14</sup>.
14. Y tus besos como néctar que embriaga y da la vida.
15. Y tus pestañas dan una sombra azul como los cipreses del huerto.
16. Y tu cinturón de oro sutil como para el cuello de una paloma.
17. Llena eres de gracia, mi esposa del Moab.
18. Y el calor de tu cuerpo más grato que el calor del hogar en las noches en que aúllan los lobos.
19. Ten siempre la lámpara encendida, porque tu amado llega todo trémulo de amor.
20. Tu vientre me dará su vino de miel y de mirra.
21. Y mis manos sostendrán tus pechos como dos copas altas.
22. Y mi boca morderá tus pezones como racimos de uvas de sangre.
23. Es tu amor suave como viento entre rosales.

24. Alta como la diosa negra tu figura era maga y fascinante.
25. Cuando te vi ante mi, hubiera querido inmolar un toro para que la sangre propiciatoria cayera a tus pies.
26. Una túnica azafranada te envolvía, más brillante que la púrpura de la reina de Saba<sup>15</sup>.
27. Y bajo los cuernecillos de *Ammon*<sup>16</sup> de tu frente, lucía el fulgor de una estrella.
28. Y entraste en mi tienda, silenciosa y como envuelta en los humos votivos.
29. Y fría te abandonaste a mis besos.
30. Y en tus ojos estaban la muerte, el olvido y la soledad de tu patria sin límite.
31. Y debajo de tu lengua había una esencia más gustosa que vino viejo enterrado en la bodega.
32. Y mis caricias te hicieron renacer como un árbol en el buen tiempo de la primavera.
33. Y nuestro amor no tuvo término, como el agua que cae en las tazas de las fuentes.
34. En tu seno tengo mi alegría, hermana de mi alma.
35. Cuando te amo bajo el granado, tu carne se enrojece como la púrpura del fruto precioso.
36. Ven, amada mía, al jardín de los mirtos.

37. Ven, apoyada en mi brazo, a recibir el agua del cielo que impregnará tus cabellos al amanecer.
38. Ven a ver cómo florecen las azucenas del color de tus dientes.
39. Nuestro buen Dios ha llenado el jardín de flores olorosas.
40. La mañana ha cantado en los campos, y el sol ha saludado tus mejillas de oro.
41. La abundancia ha entrado en nuestra tienda, y a nuestro alrededor maduran los trigos.
42. El aire está lleno del olor de las manzanas.
43. Esposa mía, ámame otra vez sobre la tierra en fiesta.
44. Que cuando el sol llegue a lo alto, aún dure en mi boca el sabor de tus besos.
45. Y que cuando muera, una paloma como tú, se lleve mi corazón.

# VIII

*salmo*

1. Oh, mi esposa moabita muy amada, tuya es la sangre de mi cuerpo y la vida de mi corazón.
2. Y tu sangre es más preciosa que vino mezclado con esencias aromáticas.
3. Descansa tu cabeza en mi pecho, y ámame sin fin.
4. Doncellas de Judea, velad por mi amor.
5. Yo soy tu amado, el de las negras guedejas, moreno como un pastor de la *Idumea*<sup>17</sup>, y de la casa de *Juddáh*<sup>18</sup>, la más ilustre entre todas.
6. Cuando tu madre te parió con dolor en medio del desierto, yo sentí que una llama nació en mi corazón.

7. Y cuando yo era niño y jugaba en las márgenes del Mar Muerto o bajo los árboles del *Hebrón*<sup>19</sup>, mi alma te adivinaba entre las mujeres morenas de los largos aretes, que venían en las caravanas de la Arabia.
8. Y cuando te vi bajo la luna, me dije: esta es la esposa a la que amaré mi corazón.
9. Y las estrellas de la noche me dijeron: Esta es la hermana de tu alma.
10. Y leí en mi destino, que tú serías la esposa que colocaría mi cabeza sobre la piedra, y mis pies hacia Jerusalén.
11. Mi amor es como la muerte.
12. Y mi alma está sellada con un sello más poderoso que el del rey.
13. Y en mi frente está tu imagen como grabada en plata por manos perfectas.
14. Eres tú misma la diosa que han adorado las gentes de la Arabia.
15. Aquella que guarda la eternidad en su seno.
16. Sobre tu vientre, esposa mía, yo engendraré una raza que poblará la tierra de profetas.
17. Se llamarán nuestros varones Ismael e Isaac<sup>20</sup>, y casarán con las hijas de mis hermanos de *Siquem*<sup>21</sup>.
18. Y ellos caminarán por toda la tierra.
19. Y fundarán imperios en el nombre de Jehováh.

20. Y habrá uno entre ellos, moreno, pensativo y joven, que hablará a las multitudes y propagará mi buena nueva.
21. Y cuando tú mueras, esposa, hermana mía, las doncellas de Israel irán a llorar sobre tu tumba blanca en el desierto.
22. ¿Cómo te cantaré yo mi amor?
23. En salmos sagrados, con música de arpas, te diré yo mis amores.
24. Tus pechos amamantarán al amor de nuestras entrañas.
25. Hermana, el otoño se acerca.
26. Tus montañas de Moab se ponen más moradas que tus ojeras.
27. Y los nardos se mueren cuando nos amamos.
28. Vamos al desierto, mi flor morena.
29. Antes de que desaparezca la luna, dejemos los montes de Judea.
30. Reposa en mi brazo, hermana.
31. Buscaremos la imagen de la diosa y allí levantaremos nuestra tienda.
32. Y yo no oiré sino los gritos de tu amor, más terribles que los de las hienas junto a los cadáveres.
33. Sola eres tú en mi camino.
34. Vamos, amada.

35. Vamos lentamente por el camino de los tamarindos.
36. Cuando amanezca, ya estarán muy lejos las torres de Jerusalén.
37. Levántate, esposa, hermana, amada mía.
38. Bendito sea el nombre de Jehováh, Dios de Israel.

### FIN DEL LIBRO DE AGAR LA MOABITA

## NOTAS

**1** Azrael, o Asrael es el nombre del ángel de la muerte para los musulmanes.

**2** Aunque hoy en día pueda llamar la atención el hecho de que un escritor tan absolutamente exquisito como Isaac Muñoz utilice la palabra «tetas» para referirse a los pechos femeninos, conviene situar dicha elección estilística en un contexto por completo literario y cultural. Así, conviene señalar que Isaac Muñoz sigue en ello a fray Luis de León, quien en su *Traducción literal del Cantar de los Cantares* dirá, por ejemplo, «Tus dos tetas como dos cabritos mellizos paciendo entre azucenas», si bien ediciones posteriores optarán por la sustitución de una palabra considerada «problemática» por la más convencional de «pechos».

De igual modo, la célebre *Biblia del Oso* (1569), también conocida como de Casiodoro de Reina, considerada una de las canónicas por todas las iglesias cristianas protestantes, al igual que la revisión que en 1602 llevaría a cabo de ella Cipriano de Valera, optan por el mismo término en el libro salomónico.

**3** Bethel, o Betel era una ciudad situada unos 20 kilómetros al norte de Jerusalén. Aparece en el libro bíblico del *Génesis* y significa «Casa de Dios». Allí Abraham y más tarde Jacob levantarán un altar a Yahvé, y será donde Jacob tenga su famosa visión de la escalera que llegaba al cielo por la que subían y bajaban ángeles (Cf. GERARD, André-Marie, *Diccionario de la Biblia*, Madrid, Anaya&Mario Muchnik, 1995, pp. 189-191).

**4** El origen del país de Moab era, para los israelitas, infamante, puesto que el Moab del que tomaba su nombre procedía de unas relaciones incestuosas: las que mantuvieron las hijas de Lot con su

padre tras la destrucción de Sodoma. Así, en efecto, Moab nació de la mayor de estas dos hijas, y de su padre, que había sido previamente embriagado (Cf. GERARD, André-Marie, *Diccionario de la Biblia*, , pp. 1018-1022).

**5** Su nombre significa «casa de los pescadores», lo que da indicio de los orígenes de esta ciudad como pequeño puerto pesquero, sobre la orilla nordeste del lago Tiberíades, al este del Jordán. A sus afueras tendría lugar el milagro de la multiplicación de los panes y los peces, según relatan los Evangelios (Cf. GERARD, André-Marie, *Diccionario de la Biblia*, p. 193).

**6** La región de Galaad era pródiga en bálsamos y plantas aromáticas, al parecer, buscados incluso hasta en Egipto. Conviene señalar que Isaac Muñoz emplea el término, además, muy conscientemente, puesto que aparece en el *Cantar de los Cantares*: «tu cabellera es cual un rebaño de cabras que descienden al alba de Galaad». Según André-Marie Gerard, «Adquirida a un alto precio, sin cesar disputada, a menudo devastada por la guerra y sometida a la opresión, Galaad fue considerada en Israel una región predilecta» (GERARD, André-Marie, *Diccionario de la Biblia*, , p. 472).

**7** Cf. Nota número 4.

**8** Probablemente se refiera al árbol conocido como «alcanforero», de donde antiguamente se obtenía el alcanfor (antes de ser sintetizado químicamente), y cuyo nombre latino es *cinnamomun camphora*.

**9** Astartea, o Astarté era una diosa semita del amor y de la fecundidad, aunque también de la guerra, a la que se rindió culto en Babilonia (Cf. REVILLA, Federico, *Diccionario de iconografía y simbología*, Madrid, Cátedra, 1999, 3ª ed. ampliada, p. 52).

En este sentido conviene, conviene recordar que Isaac Muñoz escribirá algunos años después una novela breve titulada precisamente *Los ojos de Astarté* (1911).

**10** Desde la Antigüedad se ha considerado la epilepsia como un «mal divino» o «sagrado», ya que se creía que se debía a la influencia de poderes sobrenaturales.

**11** Al igual que otros términos empleados por Isaac Muñoz, ya aparece en el *Cantar de los cantares*, y es el nombre de una puerta de Jesbán, en Jordania, al suroeste de Ammán. La denominación significa «hija de grandes» o bien «hija de muchos» (Cf. GERARD, André-Marie, *Diccionario de la Biblia*, p. 162).

**12** Festividad tradicional judía que se celebra en diciembre y que conmemora la reinauguración del Templo de Jerusalén en el año 165 a. C.

**13** No «Ephrato», sino «Ephrata», o «Efrata» es en realidad el topónimo que aparece en la Biblia y que se aplica a varias ciudades o localidades, entre ellas, la que vería el nacimiento de Jesucristo, que sería conocida como Belén Efrata. En cuanto al resto de nombres propios, excepto «Abissán», que no ha podido ser localizado, el resto corresponden todos ellos a personajes bíblicos que tienen en común el estar emparentados con el rey David (Cf. GERARD, André-Marie, *Diccionario de la Biblia*).

**14** Siguiendo la tradición del texto bíblico, la palabra aparece en mayúscula y sin artículo (cf. «Éxodo»). En cualquier caso, se puede constatar que así se reprodujo mayoritariamente en los textos egipciológicos de finales del siglo XIX y primeros años del XX» (Cf. CORREA RAMÓN, Amelina, «Una novela lírica de la tierra de los faraones: *La Serpiente de Egipto*, de Isaac Muñoz», *Anales de Literatura Española* (Universidad de Alicante), Número monográfico: *Novela lírica y novela poemática en el modernismo español*, nº 22, 2010, pp. 187-206).

**15** Según la narración bíblica, la mítica reina de Saba había oído hablar de la proverbial sabiduría de Salomón, motivo por el cual decidió visitarlo, emprendiendo para ello un largo viaje. Según parece, ambos mantuvieron una apasionada historia de amor, y según la leyenda, de la misma nacería Menelico, del que descenderían los antepasados de los emperadores de Etiopía (Cf. GERARD, André-Marie, *Diccionario de la Biblia*, p.1283).

**16** En el complejísimo panteón egipcio Ammón era una de sus divinidades principales, al que se representaba precisamente con cabeza de carnero (cf. *Diccionario de la mitología mundial*, prólogo de Rafael Fontán Barreiro, Madrid, Edad, 1998, p. 65).

**17** Nombre griego dado al país de Edom, desde el sur del mar Muerto hasta los bordes del golfo de Elat (Cf. GERARD, André-Marie, *Diccionario de la Biblia*, pp. 340-342 y 580-581).

**18** Denominación de una de las doce tribus de Israel, su nombre significa «Yahvé sea alabado». Judah, el patriarca de dicha tribu, aparece citado en la genealogía de Jesucristo por los evangelistas Mateo y Lucas (Cf. GERARD, André-Marie, *Diccionario de la Biblia*, pp. 774-776).

**19** Ciudad que aparece en multitud de ocasiones en la Biblia y que continúa existiendo en la actualidad. Se encuentra situada a menos de 40 kilómetros al suroeste de Jerusalén (Cf. GERARD, André-Marie, *Diccionario de la Biblia*, pp. 539-541).

**20** Ismael e Isaac son los dos hijos del patriarca Abraham. Ante la ancianidad de su esposa legítima Sara, con la que no había tenido descendencia, Abraham mantuvo relaciones con su sierva Agar, de cuya unión nació Ismael. Posteriormente, un ángel le anunció el prodigio de que Sara, a pesar de sus noventa años, alumbraría un descendiente, naciendo Isaac. De aquí procede el pueblo judío, mientras que se supone que los árabes descienden de Ismael, quien fue expulsado al desierto junto con su madre (Cf. GERARD, André-Marie, *Diccionario de la Biblia*, pp. 585-587 y 602-604).

**21** Siquem, o Siquén era una ciudad cananea situada a igual distancia del lago de Galilea y del mar Muerto, por una parte, y del Mediterráneo y la Transjordania por otra. Lugar frecuente de santuarios a Yahvé, se consideraba un lugar santo de los patriarcas (Cf. GERARD, André-Marie, *Diccionario de la Biblia*, pp. 1390-1392).

unas palabras sobre



## Isaac Muñoz, rareza y exotismo

AMELINA CORREA RAMÓN



+ 7 de Marzo 1925

Isaac Muñoz, retrato en postal  
personalizada (1912)

«Isaac Muñoz es como un príncipe árabe, joven, bello, orgulloso y melancólico que contara maravillosas historias de su alma entre el laudo sonar de las fuentes, y en la gracia divinamente sensual de una tarde mogrebí.

Envuelto en el blanco *sulham*, rítmico y gallardo, tendido sobre los cojines de Fez, morado y plata, fuma lenta y supremamente el *kiff*, y en su rostro pálido, de una soberbia aristocracia, hay una inmovilidad de ensueño infinito, un enigma de silencio y de éxtasis, como una visión de eternidad.

Si habla, su voz y sus palabras tienen una suavidad de aroma en la noche; el misterio de esas ráfagas de aire, que apagan las lámparas y deshojan las rosas.

Parece iluminado por una revelación, perdido en los oscuros fatalismos de su raza»<sup>a</sup>.

<sup>a</sup> El retrato de Isaac Muñoz por Antonio Molina Rey posee una historia editorial compleja, pues con mínimas variantes iba a ser publicado en diversos medios y utilizando dos seudónimos diferentes. Por un lado, el más habitual en el autor, *Dorio de Gádex*, por otro, el seudónimo femenino de *Magdalena Elorrieta*, con el que aparece, por ejemplo, reproducido el texto al final de la novela de Muñoz, *Alma infanzona* (Madrid, Librería de Pueyo, 1910, pp. 192-193), de donde procede la presente cita.

La sugerente descripción con que da comienzo esta semblanza del autor granadino Isaac Muñoz se debe a la pluma del escritor finisecular Antonio Molina Rey, que popularizara el seudónimo de *Dorio de Gádex* con que Ramón del Valle-Inclán lo inmortalizaría incluyéndolo como personaje de su mítica *Luces de bohemia*. Y es que ambos, Muñoz y *Dorio*, iban a pertenecer a ese mundo fascinante y complejo que constituyó la bohemia literaria y artística de entreguerras, un mundo con sus luces y sus sombras en el que la ideal consigna del arte por el arte llevó a muchos de sus protagonistas a constituir en obra literaria su propia vida, a escribir las páginas de una novela con su propia autobiografía, desdibujando y confundiendo los límites que separan la vida del arte.

Y, sin duda, ése fue el caso de Isaac Muñoz, prosista exquisito, decadente y orientalista, que asumió hasta las últimas consecuencias la afirmación poética de todo un sector del modernismo, que, en su búsqueda de una realidad consoladora frente a la medianía del mundo burgués circundante, proclamara con Manuel Machado: «Tengo el alma de nardo del árabe español».

Así, su compañero generacional, el políglota y polifacético Rafael Cansinos Assens, en las memorias que se publicaran de manera póstuma bajo el título de *La novela de un literato*, recoge las vehementes exclamaciones de un Isaac Muñoz inmerso por completo en el reducido círculo que lucha por



Isaac Muñoz, en Tetuán (Marruecos) con el Ministro de Hacienda Sid Ahmed Erkaina



Isaac Muñoz, retrato en revista *Nuevo Mundo* (1912), original Archivo familiar

renovar la literatura y el arte en el Madrid de los primeros años del siglo XX, y que proclama:

Yo me ahogo en esta sociedad hipócrita y puritana que no concibe más que el cocido y el matrimonio... Yo necesito el Oriente, sensual y pagano a pesar de Allah..., el bello Oriente, donde reinan los poetas y la vida es un cuento fantástico de *Las mil y una noches...*, el Oriente misterioso, inexplorado y virgen...<sup>b</sup>

Y ese Oriente, erigido como una suerte de paraíso intacto o realidad consoladora en la que el artista desclasado intenta recuperar el sentido perdido de una existencia gris, establecida y rutinaria, guiada por los valores en extremo pragmáticos de una ascendente clase media, se configurará como escenario y principal protagonista de buena parte de las obras de creación de Isaac Muñoz. En realidad, se podrían recordar aquí unas palabras que el pintor Paul Gauguin dirigió a Théo van Gogh, el hermano del genial Vincent, cuando, en noviembre de 1889, le manifiesta: «Es el fondo de mi personalidad; a la civilización podrida busco oponerle algo más natural, partiendo de lo salvaje»<sup>c</sup>.

<sup>b</sup> CANSINOS ASSENS, Rafael, *La novela de un literato*, vol. I: 1882-1914, Madrid, Alianza, 1982, p. 151.

<sup>c</sup> *Apud Gauguin y los orígenes del simbolismo*, exposición organizada por Museo Thyssen-Bornemisza/Fundación Caja Madrid, 28 de septiembre de 2004 al 9 de enero de 2005.

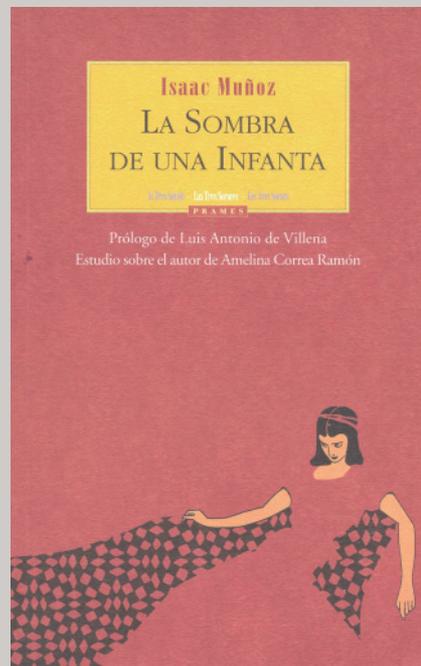
En efecto, para la sensibilidad extrema del artista, del escritor finisecular, la occidental es una sociedad enferma y caduca. De ahí un enraizado sentimiento de alteridad y diferencia que lo impulsará a buscar esa nueva realidad aún incontami-

nada, que, para Isaac Muñoz, se encuentra sin duda alguna en el Oriente musulmán:

Sólo la divina raza árabe posee el secreto de los misterios que recogen el alma y de los deslumbramientos que la encienden, y cuando la opaca Europa ambiciona un resplandor, un poco de luz para su aridez seca, necesita acudir fatalmente al tesoro inagotable del Oriente (*La Corte de Tetuán*, 1913).

Distinto y marcado por el signo de esa alteridad, se sintió siempre el escritor granadino José Esteban Isaac Muñoz Llorente, (Granada, 1881-Vallecas, Madrid, 1925), cuyo nombre ha sido uno de tantos que la historia literaria pareciera haber relegado al olvido. Hasta hace muy pocos años, casi nadie recordaba el nombre del amigo y colaborador de Francisco Villaespesa en varias de sus entusiastas y efímeras empresas literarias; casi nadie, excepto algunos amantes de las rarezas bibliográficas, conocía los títulos de sus obras; menos aún se podían encontrar lectores de sus novelas. Sin embargo, la trayectoria vital y literaria de este autor ofrece un indudable interés, y, sobre todo, muestra su evidencia como síntoma de la época. Síntoma, en definitiva, de la crisis de *fin de siglo*, Muñoz plasma en su creación literaria las contradicciones, ambigüedades y deseos insatisfechos que marcaron la cultura de una etapa fecunda.

Dejando de lado dos obritas de juventud, publicadas en Almería en la emblemática fecha de 1898, tituladas *Miniaturas*



*La sombra de una infanta* (1910), de Isaac Muñoz. Ed. de Amelina Correa (2000), Cubierta



*Lejana y perdida* (1913), de Isaac Muñoz, Cubierta

**d** Para una breve semblanza de este personaje, que acabaría dando nombre en la actualidad a la calle principal de Tendilla (Guadalajara), su pueblo natal y cuna de una familia de noble abuelengo como los Muñoz de Solano, cf. CORREA RAMÓN, Amelina, «Hipólito Pablo Muñoz de Solano Muñoz», en GARCÍA DE PAZ, José Luis (coord.), *Memoria gráfica de Tendilla en el siglo XX*, Guadalajara, AACHE Ediciones, 2008, pp. 153-155. En la misma obra se encuentra de igual modo un capítulo dedicado a Isaac Muñoz (cf. pp. 157-160).

y *Colores grises*, la verdadera trayectoria literaria de Isaac Muñoz comienza con su primera novela, que aparece en 1904 bajo una denominación que, al igual que había sucedido dos años antes con la emblemática *Camino de perfección*, de Pío Baroja, sitúa la obra en la estela de una figura de evidente intensidad espiritual que será recuperada por nuestra tradición literaria finisecular, como es la de Santa Teresa de Jesús. Así la novela inaugural de Muñoz se presenta con el título de *Vida* que ya había utilizado la mística para nominar su propia narración autobiográfica.

En esta obra inicial Isaac Muñoz se muestra todavía como un novelista inmaduro, aunque se anuncian ya sus indudables valores estéticos, que quedarán claramente plasmados a través de su primera novela de madurez, editada después de instalarse en Madrid, corte literaria y capital cultural donde se concentran autores y tendencias de todo tipo, pero donde predomina en buena medida el ahora triunfante modernismo en cuya consolidación tomará parte activa. Esta novela, que fue recibida con una considerable hostilidad fuera de los círculos literarios más innovadores debido al atrevido erotismo decadente que la caracteriza, recibe el elocuente título de *Voluptuosidad*. El año de su publicación, 1906, tendrá lugar un gran cambio en la vida de Muñoz. En efecto, para un joven sensible y atraído desde siempre por los valores estéticos del orientalismo, supone un descubrimiento decisivo el traslado de su padre, militar de alta graduación y origen nobiliario<sup>d</sup>, a

la plaza española de Ceuta. Una vez allí, Isaac Muñoz entrará en contacto con la realidad de Marruecos, por lo que pronto la fascinación vital se entremezclará con la recreación literaria.

Así, deslumbrado por un mundo que ofrece una alternativa a su hiperestésica sensibilidad, hastiada de la vulgaridad que representa la vida burguesa, Muñoz pronto mimetiza literariamente la realidad semita. Se trata del artista que cree en la estética como aspiración suprema y pauta, dentro de un mundo que encuentra consumido y triste. El escritor granadino no ocultará su adopción en todo momento de una actitud esteticista ante el Oriente.

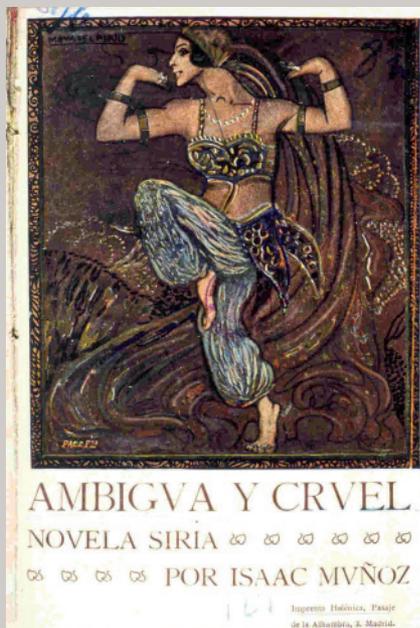
Muñoz va a considerar, siguiendo las tendencias orientalistas de la época, que Oriente es la cuna de la civilización y de la cultura, y, aunque inclinado hacia todos los exóticos lugares que pueda abarcar su imaginación, tanto en Asia como en África, centrará su interés en el Oriente islámico, preferentemente en las tierras del Magreb y Egipto, país éste por el que demostraría una especial fascinación desde muy joven.

Ese interés se va a plasmar no sólo en sus obras de creación literaria, sino también en los cientos de artículos que escribe para periódicos y revistas, debiéndose destacar su colaboración durante cerca de una década con el *Heraldo de Madrid*. Con frecuencia recogerá estos artículos en volúmenes independientes, como *La agonía del Mogreb*<sup>e</sup> (1912), *Política colonista* (1912), *En el país de los Cherifes* (1913), *La corte*



Isaac Muñoz con el gobernador de Tetuán Sid Ahmed Torres, en 'La Corte de Tetuán' (1913).

<sup>e</sup> Conviene hacer notar que Isaac Muñoz, en una etapa aún muy vacilante en la trascripción occidental del árabe, opta por vocalizar siempre «Mogreb» (y sus derivados «mogrebino», «mogrebina»), en lugar del hoy generalizado «Magreb».



Portadilla interior de *Ambigua y cruel* (1912)

**f** Esta novela se publicaría unos años después, en torno a 1913, y con el título de *Un héroe del Mogreb*, en una editorial francesa especializada a comienzos de siglo en el ámbito de la cultura hispana, como es la Casa Editorial Garnier Hermanos.

de *Tetuán* (1913) y *En tierras de Yebala* (1913). A lo largo de sus documentados ensayos sobre los territorios del norte de África y el colonialismo, Isaac Muñoz permite entrever la cercanía de su pensamiento con el de ciertos sectores progresistas del partido liberal, que propugnaban la integración de Marruecos en un proyecto global que perseguía la regeneración de España y que partía de la consideración de un pasado histórico con raíces comunes.

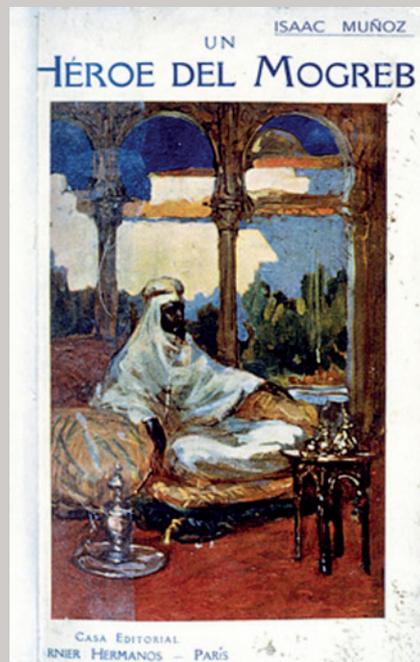
Pero, como ya se ha adelantado, además de seguir la corriente orientalista finisecular, la obra de Isaac Muñoz se convierte en un reflejo de todas las contradicciones y ambigüedades presentes en la compleja crisis finisecular. Así, ese refinado erotismo decadente que había protagonizado su novela *Voluptuosidad* va a presidir, en realidad, su obra literaria, lo que se plasma en sus peculiares narraciones, que fueron acusadas por la crítica literaria establecida de adolecer de un excesivo vuelo lírico y de escasez narrativa argumental.

De este modo, nos encontramos con *Morena y trágica* (1908), que narra la desventurada historia de amor entre una gitana del Sacromonte granadino y un misterioso joven de ascendencia judía; *La fiesta de la sangre* (1909)<sup>f</sup>, donde se relatan las rencillas entre opuestas tribus magrebíes, en un ambiente de refinada sensualidad; *Alma infanzona* (1910), que narra en primera persona la historia de un descendiente de hidalgos castellanos, amante del lujo y la suntuosidad, que constituye la encarnación del ideario de Nietzsche filtrado

por el italiano Gabriele d'Annunzio; por su parte, *Ambigua y cruel* (1912) vuelve a situar la narración, escasa y de marcado carácter descriptivo, en un Oriente idealizado, al igual que sucederá en sus siguientes novelas, *Lejana y perdida* (1913), que al habitual Oriente musulmán incorpora los territorios lejanos de India y China; o *Esmeralda de Oriente* (1914), en la que la acción retorna al escenario predilecto del autor, es decir, el Magreb.

Además, se pueden recordar las incursiones realizadas en otros géneros, como sus narraciones breves —que en realidad no lo son tanto— *Los ojos de Astarté* (1911) y *Bajo el sol del desierto* (1914), incluidas en algunas de las colecciones de literatura que tan populares se hicieron en las primeras décadas del siglo XX y que constituyen versiones iniciales, pero casi sin cambios, de lo que serán sus posteriores novelas *Ambigua y cruel* (1912) y *Esmeralda de Oriente* (1914).

En este sentido, también conviene destacar un curiosísimo título como es el *Libro de las Victorias: Diálogos sobre las cosas y sobre el más allá de las cosas* (1908), una especie de breviario ensayístico en forma dialogada que reflexiona acerca del sentido de la existencia y que se presenta muy influido así mismo por la filosofía de Nietzsche. Cansinos Assens definiría significativamente esta obra como «evangelio de energías occidentales y modernas»<sup>8</sup>. Para aumentar aún más la singularidad del volumen hay que decir que al final de éste, y con paginación independiente, se encuentra un texto



*Un héroe del Mogreb* (1913), Cubierta

<sup>8</sup> CANSINOS ASSENS, Rafael, *La Nueva Literatura* (2ª ed., 1925), *Obra crítica*, vol. I, Sevilla, Diputación de Sevilla, 1998, p. 289.



Propuestas de cubiertas originales para *La serpiente de Egipto*

que Isaac Muñoz subtitula como *Salmo*, donde, bajo la denominación de *Libro de Agar la Moabita*, se ofrece al lector una bellísima prosa lírica inspirada sin duda alguna en el bíblico *Cantar de los Cantares*.

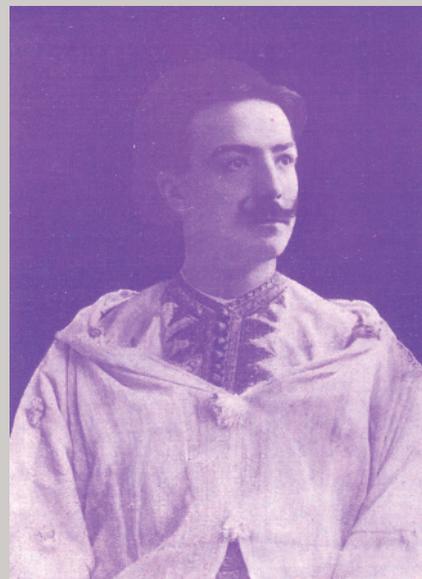
En el terreno de la poesía el autor granadino daría a conocer un único poemario, titulado *La sombra de una infanta* (1910), donde reaparecen con la nueva formulación que exige el lenguaje poético todos los temas habituales en su obra y característicos del modernismo decadente: la fascinación

por el Oriente, la turbadora relación entre Eros y Thanatos, los paraísos artificiales que ya cantara Baudelaire, la mujer fatal o la seducción hacia el mal y la perversidad. El libro de poemas se presenta antecedido por un soneto que le dedicara al autor su buen amigo Francisco Villaespesa:

Tarde llegaste al mundo. Tu sueño odia el reposo;  
amas el fasto antiguo, la guerra y el amor,  
y cruzas por la vida, callado y desdeñoso,  
igual que un desterrado y noble emperador.

También al género de la poesía pertenece otra de sus obras, *El jardín de los deseos* (1914), aunque en este caso la labor de Isaac Muñoz no fuera la del artista creador, sino la del traductor y estudioso, puesto que se trata de una obra del poeta contemporáneo bereber Sid Mojand, que el granadino dio a conocer en España, precedida de un amplio ensayo introductorio.

Por último, conviene hacer una mención especial a una novela titulada *La Serpiente de Egipto*, ambientada en el mítico país de los faraones y que sigue la sugestiva corriente egipciófila que recorrió Europa desde el siglo XIX. Dicha obra, que recrea las temáticas habituales en el autor, permaneció inédita tras su muerte, siendo su manuscrito conservado por sus descendientes en la casa solariega familiar de Tendilla, hasta su primera edición, que tuvo lugar finalmente en 1997.



Isaac Muñoz, retrato en catálogo de la Librería de Gregorio Pueyo (1923)

**h** *Ibidem*, p. 290.

**i** Ciertamente, las enfermedades venéreas, y más en concreto, la sífilis, supusieron un gravísimo problema de salud pública durante la segunda mitad del siglo XIX y primeras décadas del XX. Se trataba de una enfermedad muy extendida, para la que, con anterioridad al descubrimiento de los antibióticos, no existía cura alguna. Además, el *Treponema pallidum*, la bacteria causante, no fue descubierto hasta 1905. En sus etapas posteriores de propagación, que podían desarrollarse muchos años después de contraída la infección, la sífilis ocasionaba parálisis (lo que se conocía como P. G. P.: parálisis general progresiva) y finalmente, la muerte. Como explica la profesora Lily Litvak, en su estudio sobre la concepción y realidad del erotismo en el arte y la literatura de la etapa finisecular, «La medicina se mostraba impotente en su lucha contra la sífilis. Las llagas eran tocadas con cáusticos: nitrato de plata y ácido acético. Se recetaba una dieta ligera y se ordenaba evitar el ejercicio. El remedio más acostumbrado era el mercurio, que probablemente mató más personas en el siglo XIX que ningún otro medicamento» (LITVAK, Lily, *Erotismo fin de siglo*, Barcelona, Antoni Bosch editor, 1979, pp. 204-205). De hecho, dicho tratamiento estaba tan generalizado que, dado el largo desarrollo que la enfermedad presentaba, se acuñó una elocuente frase: «Por una hora con Venus, veinte años con Mercurio».

Durante los últimos diez años de su vida Isaac Muñoz no iba a publicar ningún nuevo libro, limitándose a mantener las colaboraciones con periódicos y revistas, la mayoría de ellos, de alcance nacional (especialmente *Heraldo de Madrid* y *La Esfera*). La razón principal hay que encontrarla en un cambio decisivo que se produciría en la vida del escritor precisamente en 1915, cuando logre ingresar mediante oposición en el Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos y comience a desempeñar las funciones de su puesto en diversos destinos de la geografía española. Su compañero y amigo Rafael Cansinos Assens reflejaría de manera muy gráfica la transformación sufrida en la trayectoria por el apasionado orientalista:

Unos diez años antes de su muerte, este príncipe, que en verdad lo parecía por su traza altiva y por el gesto erguido que acrecía lo menguado de la estatura, pero que no tenía la bolsa inagotable de sus ascendientes de *Las mil y una noches*, y en vano quiso pedírsela a la Literatura, arrumbó su pluma de poeta e ingresó en el Cuerpo de Archiveros —cuerpo formidable y voraz que se lo engulló para no devolverlo sino muerto—<sup>h</sup>.

Víctima de una enfermedad cuyo solo nombre constituía un tabú a finales del siglo XIX y comienzos del XX, a pesar de encontrarse enormemente extendida, Muñoz padeció en sus últimos años un importante y paulatino deterioro ocasionado por la implacable sífilis<sup>i</sup>. A consecuencia de ésta moriría el 7 de marzo de 1925 en el entonces pueblo madrileño de

Vallecas, antes de haber cumplido cuarenta y cuatro años y casi olvidado de todos, después de un largo tiempo alejado de la literatura. Sus restos mortales descansan en el panteón familiar de Tendilla (Guadalajara), en el lugar que fuera solar de su antepasados.

La lápida que da cuenta de la breve vida del escritor trae a la memoria una vehemente frase que él mismo dejara escrita años atrás, inspirada, sin duda, por un cierto grado de fatalismo islámico:

¡No sucede sino aquello que inexorablemente debe cumplirse! (*La Corte de Tetuán*)

## BIBLIOGRAFÍA

### Obras de Isaac Muñoz

#### Creación

*Miniaturas*, Almería, Tipografía de El Sur de España, 1898 [Esta obra aparece firmada como «Isaac Muñoz Llorente»].

*Colores grises*, Almería, Tipografía de Antonio Saldaña, 1898 [Esta obra aparece firmada como «Isaac Muñoz Llorente»].

*Vida*, Granada, Imprenta Ventura Traveset, s.f. [1904].

*Voluptuosidad*, Madrid, Imprenta de Emilio González, 1906.

*Morena y trágica*, Madrid, Imp. de Balgañón y Moreno, 1908.



*El jardín de los deseos*, de Sid Mojand, trad. y notas de Isaac Muñoz (1914). Cubierta

*Libro de las Victorias: Diálogos sobre las cosas y sobre el más allá de las cosas*, Madrid, Lib. de Gregorio Pueyo, 1908.

*La fiesta de la sangre: Novela mogrebina*, Madrid, Lib. de Gregorio Pueyo, 1909.

*La sombra de una infanta: Poesías*, Madrid, Lib. de Gregorio Pueyo, 1910.

*Alma infanzona*, Madrid, Lib. de Gregorio Pueyo, 1910.

*Los ojos de Astarté, El Cuento Semanal* (Madrid), nº 212, 20 de enero de 1911.

*Ambigua y cruel: Novela siria*, Madrid, Imp. Helénica, 1912.

*Lejana y perdida*, Madrid, Imp. Helénica, 1913.

*Bajo el sol del desierto, El Libro Popular* (Madrid), nº 2, 13 de enero de 1914.

*Esmeralda de Oriente: Novela mogrebí*, Madrid, Lib. de la Vda. de Gregorio Pueyo, 1914.

*Un héroe del Mogreb*, París, Casa Editorial Garnier Hermanos, s.f. [1913].

## Ensayo

*La agonía del Mogreb*, Madrid, Imprenta Helénica, 1912.

*Política colonista*, Madrid, Imprenta Sucesores de Hernando, 1912.

*En el país de los Cherifes*, Madrid, Imprenta Helénica, 1913.

*La corte de Tetuán*, Madrid, Imprenta Helénica, 1913.

*En tierras de Yebala*, Madrid, Imprenta de Juan Pueyo, 1913.

## **Traducción**

MOJAND, Sid, *El jardín de los deseos: Poesías berberiscas de Sid Mojand*. Estudio introductorio, traducción y notas de Isaac Muñoz, Madrid, Renacimiento, 1914.

## **Ediciones actuales de sus obras**

*Vida* (1904), ed., introducción y notas de Amelina Correa Ramón, Palabras liminares de Richard A. Cardwell, Colección Guadalfeo Ensayo, nº 2, Asociación Cultural Guadalfeo, Fundación Caja de Granada, Motril (Granada), 1998.

*Morena y trágica* (1908), ed. y prólogo de Amelina Correa Ramón, Granada, Comares, 1999.

*La sombra de una infanta* (1910), ed. y estudio sobre el autor de Amelina Correa Ramón. Prólogo de Luis Antonio de Villena, Zaragoza, Prames, 2000.

*La Serpiente de Egipto*, ed., introducción y notas de Amelina Correa Ramón, Madrid/Granada, Consejo Superior de Investigaciones Científicas/Diputación de Granada, 1997.

## Estudios

BACHOUD, Andrée, *Los españoles ante las campañas de Marruecos*, Madrid, Espasa Calpe, 1988.

CANSINOS ASSENS, Rafael, *La novela de un literato*, vol. I: 1882-1914, Madrid, Alianza, 1982.

— *La Nueva Literatura* (2ª ed., 1925), Obra crítica, vol. I, Sevilla, Diputación de Sevilla, 1998.

CARDWELL, Richard A., «Modernismo, Orientalismo, Determinismo and the Problematical Case of Isaac Muñoz Llorente», *Bulletin of Hispanic Studies* (Glasgow), LXXIX, 2002, pp. 307-329.

CORREA RAMÓN, Amelina, *Isaac Muñoz (1881-1925): Recuperación de un escritor finisecular*, Granada, Universidad de Granada, 1996.

— «Colaboraciones del escritor modernista Isaac Muñoz en el *Heraldo de Madrid*», *CAUCE: Revista de Filología y su Didáctica* (Sevilla, Universidad de Sevilla), nº 20-21, 1997-1998, pp. 503-526.

— «Bajo el signo de la alteridad: el escritor orientalista Isaac Muñoz», en CRUZ CASADO, Antonio (ed.), *Bohemios, raros y olvidados*, Ayuntamiento de Lucena (Córdoba)/ Diputación de Córdoba, 2006, pp. 307-338.

— «A contracorriente. Amores al margen en la literatura finisecular: Isaac Muñoz y Mario Roso de Luna», en ESTEBAN, Ángel (coord.), *Darío a diario: Rubén y el modernismo en las dos orillas*, Granada, Universidad de Granada, 2007, pp. 421-454.



Galería de lecturas pendientes



BibliotecaVirtualAndalucía

2010



“ La tierra, signada por el amor, concentraba en una música lauda, todas las voces que volaban de nuestras almas. Ella poseía el perfecto amor, el amor que todo lo recoge y todo lo prodiga.

Ella, como un instrumento propenso, estaba pronta a extender y a propagar todos los sonidos. Ella era tal y como mi ambición sin límites la hubiera deseado, y tal como la hubiera elegido entre cien doncellas.

Su alta figura creaba sobre la tierra una larga columna de sombra.

El sol vivificaba la piedra de la fuente, iluminaba las frescas aguas rumorosas, encendía en oros de tigre sus pupilas.

Aquella mañana gloriosa, el sol me elevaba a la máxima intensidad de mi fuerza, a la vasta plenitud en que sentimos latir los deseos como corceles ágiles y en que se generan en nuestra substancia las corrientes que conducen al esfuerzo sumo.

Mis tigres interiores corrían por mi espíritu, fosfóricas las pupilas y relucientes las pieles consteladas.

Toda la angustia de la primavera ascendía por mi sangre. ”